

EL QUINCHO DE NANCHO EN LOS MUERMOS



TRAVESÍA MARITO

24 AL 27 DE JUNIO DE 2022

Marito

Marzo de 1993 en la sala C-201.

Ese es el inicio de una historia que se entrelaza. La historia de muchos quienes vinimos de ciudades diferentes, con pasados que sólo tuvieron la suerte de unirse para estudiar una carrera en la Santa María.

Es esa una historia que se repite todos los años, con cientos de niños que cruzan el umbral de la adultez para empezar la universidad. Pero es una historia que cuando se escribe en primera persona –el nosotros- cobra sentido.

Han pasado ya 27 años desde que conocimos a Marito llegando del sur, un Marito que se sumó a una larga lista de caras hoy tocadas por arrugas y canas. Iniciábamos así los años de pensiones, de los pasillos fríos de física, de la cola del hambre, de Ludwig, Chago, Gato y otros profes que a punta de fierro no hicieron traspasar por años.

Recuerdo la práctica de topografía, la cartelera del Aula Magna y los 111 escalones que había que escalar antes de las pruebas de cálculo, no sin antes pasar por el queso caliente + cafecito del quiosco. No creo estar equivocado al decir que sentíamos en esos años una exquisita mezcla de satisfacción y asombro al caminar por los pasillos de la universidad. Era otro Chile, éramos los mismos, pero otros.

Recuerdo unos buenos tintos en la callejuela del Chile, con Taibita, Marito, Robertiño Trincado y Chico Reyes, haciendo hora para la fiesta mechona. No sé si Marito había pasado ya por el riguroso trasquile de Morenote Machuck - como se usaba en los mechoneos de aquellos tiempos- pero tengo grabada su explosiva risa alternándose con un rictus serio de fondo.

Como bien dice Bahamondez, "Nunca jamás olvidare su risa".

Como viñamarino, admiraba el coraje de chicos como él, que habían dejado su natal Osorno (Illapel, Temuco, Iquique o la ciudad que fuera) para empezar la travesía a la adultez. Pero de alguna forma, el compartir esa vida en los cerros nos hacía compinches, comunes, pares.

Habrán sido unos 7 años, quizás más, de cientos de salidas en un Valparaíso que renacía una vez más como Perla del Pacífico. Conversaciones colectivas de una buena generación que se unió a otras cuantas, alcanzando un buen par de decenas de "nosotros".

Conversaciones que con Mario podían pasar de la mera casualidad a una profundidad filosófica mediando un par de sorbos. Así, la palabra se desgastaba hasta el amanecer con los Cadillacs.

No fueron casuales esos años en Placeres. Salimos todos trasquilados, pero para bien, creo.

Marito pudo ser ingeniero y vivir una buena vida, al menos así lo siento a la distancia. Pudo gozar de esos épicos viajes con sus cercanos, siguiendo a la roja por el mundo. Debo decir que me motivaban más las aventuras viajeras que el marcador final.

Pudo estudiar una vez más y hacer de su vida profesional una desafiante.

Hace algunos meses lo vi con su novia, en el Casino de Viña, alegre como siempre. Conversamos de lo humano; esta vez con comida y tragos finos. Volvimos con la Claudia tarde esa noche con esa grata sensación de habernos encontrado con un buen amigo.

De esos entrañales, auténticos. De esos que se te cuelan en las tripas. Sería la última de muchas...

Hoy se raja lloviendo en Valparaíso como no lo hacía hace una década. No es una metáfora, es verdad. Marito se nos fue hoy. Tampoco es una metáfora.

Pienso en forma algo absurda que el dolor es inversamente proporcional al cariño, a la fraternidad, y por eso sentimos lo incontable esta mañana. Marito es el primero de "nosotros" que se nos va.

Viña del mar, 29/06/2020



TRAVESÍA MARITO 2022



TRAVESÍA MARITO 2023



TRAVESÍA MARITO 31 DE MAYO AL 2 DE JUNIO DE 2024



TRAVESÍA MARITO 6 AL 8 DE JUNIO DE 2025



TRAVESÍA MARITO 5 AL 7 DE JUNIO DE 2026